

## **Alain de Benoist y La Nueva Derecha sobre el racismo y el antirracismo, las ideologías y la xenofobia**

Peter Krause: Sr. de Benoist, ¿Es racista la Nueva Derecha en Francia? ¿Que es el Racismo?

Benoist: El racismo es una ideología que mantiene que en tanto que hay desigualdades cualitativas entre razas, uno puede diferenciar entre razas “superiores” e “inferiores” o que el valor de un individuo es derivado completamente de su afiliación racial o que el factor racial representa la explicación central de la historia de la humanidad. Esos tres principios son erróneos. No hay un baremo universal que permita crear una jerarquizaron entre razas; el valor de un individuo debe ser medido por sus propias cualidades, y esta claro que es una aventura inútil querer atribuir la mayoría de los eventos de la historia mundial al factor racial. Por esta razón, en Francia desde hace un cuarto de siglo la ideología del racismo es rechazada por la Nueva Derecha.

PK: ¿La persistencia en mantener una identidad, que se refiere también a la raza, lleva necesariamente al racismo?

Benoist: El racismo debe ser diferenciado de lo que los sociólogos llaman la “homofiliacion”, es decir, el deseo de continuidad de la propia identidad por medio de la endogamia, que impulsa a muchas religiones o grupos étnicos — por ejemplo los judíos — a la prohibición de los matrimonios mixtos. Lo que nos interesa es el hecho de que hay diferentes razas, y que no deben ser confundidos los hechos. Históricamente esa doctrina y el etnocentrismo o rechazo al extranjero no pueden ser confundidas, aunque a veces aparecen juntas.

PK: ¿Cuan cercana es la relación entre el racismo y la hostilidad a los extranjeros?

Benoist: La xenofobia, el temor al extranjero, funciona en la base del rechazo o la enemistad al Otro. Puede ser dirigida hacia individuos de otra raza, pero también puede aparecer en ausencia de variación racial, como ocurrió en Yugoslavia. En Francia los árabes y los kabiles causan una reacción defensiva que es mayor que aquella de los negros o los asiáticos, aunque la “distancia étnica” es mucho menor. La xenofobia no es específicamente de “derechas” o de “izquierdas”. Puede expresarse acompañada de la ideología política iluminista. ¡El extranjero estropea todo! proclamo Saint Just en 1793, en el momento en que la Revolución Francesa había decidido odiar a los extranjeros. Así para que la xenofobia aparezca, es suficiente que esos grupos, que viven juntos, se sientan diferentes y que sientan que esas diferencias son una amenaza a su propia existencia. Tal actitud es universal y ha sido observada en todas las épocas. Probablemente nació del proceso de la evolución como un factor que ayudaba a la supervivencia en ciertas situaciones, y salvaba al grupo de ciertos peligros. Hoy tiene consecuencias devastadoras. Causa comportamientos políticos desesperados y distorsionados.

PK: ¿Existe una conexión entre el racismo y la ideología de la Modernidad?

Benoist: La ideología racista es un producto típico de la modernidad, específicamente del siglo XIX en medio de los desarrollos sociales y de la expansion de la ideología del progreso. Se desarrollo con el positivismo, que creia que todo se podía medir “científicamente”, y que el valor

de las culturas o las razas dependía de la aceptación de la ideología del progreso por estas últimas, ideología que además tiende a ver la historia de la humanidad de forma unidimensional. Desde ese punto de vista el Occidente liberal es considerado como la civilización superior y el modelo universal, desde la cual todas las demás culturas deben ser juzgadas y al que todas ellas deben emular. Esa es la base substancial de la ideología racista, que se desarrolló al mismo tiempo que la expansión colonial y sirvió como discurso legitimador. Por consiguiente, el racismo aparece insondablemente con la fe del universalismo moderno (solo por un paradigma universal las razas pueden ser jerarquizadas) y con el cual el etnocentrismo occidental está conectado. Al considerar abusivamente sus propios valores como valores universales e imponerlos al resto del mundo, continúa, destruyendo las identidades colectivas en nombre de la expansión un solo sistema económico, social y político.

PK: ¿Se considera antirracista? ¿El término “racismo” no sirve, a menudo, para difamar a los oponentes políticos?

Benoist: El antirracismo actual es a menudo solo una forma sesgada de argumento, lo que lleva a descalificar o deslegitimar a sus oponentes, principalmente aquellos que pueden oponerse a sus argumentos. Así, se le da al término “racismo” todos los significados posibles, lo que permite usarlo en todas las situaciones posibles abusando del término. Así, el “racismo” se vuelve un término vacío, que sostiene que hay “racistas” en todas partes, en la misma forma que el antisemita cree ver “judíos” en todos lados. Es la misma obsesión paranoica, que ve una conspiración permanente. Este antirracismo funciona hoy en varios aspectos como una simple autenticación de la ideología dominante, que no sabe ya cómo justificarse de forma diferente.

PK: ¿Considera al Racismo y al Antirracismo como formas de la ideología universalista moderna?

Benoist: La mayoría de aquellos que se oponen al racismo: no lo hacen en el sentido de la refutación que muestre porque es una idea incorrecta, sino desde un punto de vista puramente emocional y moralista. El racismo así es considerado como una simple enfermedad del espíritu, similar a aquella “superstición”, que la ideología de la tabula rasa quiso eliminar considerándola como un obstáculo al avance de la modernidad. Yo creo que esta actitud es equivocada.

PK: ¿La comparación entre el antirracismo y la fe en el progreso no es realizada de forma accidental? ¿Sus promotores ven una conexión entre ambas?

Benoist: Sí, ambas son fieles al relato de una humanidad que progresa constantemente frente a una mentalidad del pasado, predeterminadamente culpable de todos los males sociales, extrayendo de ese argumento racionalista su impulso para la acción política. Así como existe un feminismo universalista que es prevalente en Francia que cree que la promoción de la mujer solo se logrará negando las diferencias entre los sexos, frente a un feminismo identitario, que es prevalente en EE.UU., que sostiene que el lado femenino de la naturaleza humana debe ser resaltado, también existe un antirracismo universalista y un antirracismo diferencialista.

PK: ¿Podría describir la diferencia?

Benoist: En mi opinión, el primero tiene los mismos resultados que el racismo clásico. Al negar todas las diferencias, es hostil a las identidades de los pueblos. El antirracismo diferencialista, que me parece el más positivo de ambos, reconoce la existencia de las diferencias, pero lucha

contra su clasificación en jerarquías. El antirracismo universalista nace de la filosofía de Immanuel Kant: él creyó que los individuos humanos debían ser vistos como seres abstractos “libres e iguales”, cuyas diferencias son secundarias. El antirracismo diferencialista fue iniciado por Herder: él pensó que los individuos estaban ligados a sus identidades y que estas debían ser reconocidas en la vida pública. Como el racismo clásico, el antirracismo universalista es alérgico a todas las diferenciaciones; ambos desean un mundo uniforme. Al contrario, el antirracismo diferencialista celebra las diferencias de los pueblos y las culturas.

PK: ¿Que significancia tiene la identidad para una comunidad, para un pueblo?

Benoist: El desarrollo de la modernidad ha sido un desarrollo hacia más homogeneidad. Adorno y Horkheimer demostraron que la libertad moderna es una “libertad negativa.” El motor de este movimiento es una ideología individualista universalista, que tiende a eliminar o subordinar a todas las formas de vida colectiva: comunidades, pueblos, naciones, culturas, etc., en nombre de la “Humanidad” y del individuo atomizado. Sin embargo, los humanos no pueden formar parte directamente de la Humanidad, sino solo indirectamente por medio de comunidades intermedias. El individualismo significó la disolución de las estructuras orgánicas de proximidad, que eran sobre todo estructuras de solidaridad. Y así, hizo necesario el mecanismo del Estado Benefactor, para paliar los efectos de la disolución de esta solidaridad, realidad que aún observamos hoy.

PK: ¿Como los modernos pueden asegurar una identidad colectiva?

Benoist: Bajo estas condiciones aparece el problema de la identidad común. La identidad no es algo separado de la historia, no es un absoluto constante, que uno pudiera conservar y llevar como una sustancia santificada, sino que es una unidad con ciertas características, que renueva incesantemente su herencia. La identidad es una estructura “narrativa”, que responde al mensaje del Otro. En la perspectiva fenomenológica, la interpretación propia no está separada de la interpretación de los otros. La identidad solo es concebible en una dinámica. A diferencia de lo que los xenófobos creen, defender la identidad no es defender lo que no cambia, sino en la forma singular en la que cambia.

PK: Además ¿Esta identidad dinámica necesita de un “criterio” para existir?

Benoist: La sociología no es parte de la Zoología. No podemos atribuir la existencia humana solo a la dimensión biológica. Las identidades colectivas son fruto de condiciones indistinguibles: de lo que es el origen étnico y de las condiciones sociohistóricas de las que deriva la cultura. El Estado-Nación, un producto de la modernidad, hoy testimonia su crisis y también la de todas las estructuras que antes habían constituido las identidades locales: escuelas, iglesias, partidos, ejército, etc. En los tiempos de la globalización económica, tecnológica y financiera las fronteras nacionales se han hecho porosas. Esta es la razón por la que yo creo que debemos buscar los fundamentos de renovación y fortalecimiento de las identidades colectivas en bases más modestas: aquellas de las regiones, ciudades y barrios. Debemos recrear la identidad desde la base, con iniciativas ciudadanas, en las que participen aquellos que están confrontados con los mismos problemas en su vida cotidiana.

PK: ¿Esta demanda es una característica exclusiva de la Nueva Derecha francesa?

Benoist: Mi punto de vista es también el de los teóricos del comunitarismo Norteamericano, en particular, Charles Taylor, Michael Sandel, Alasdair MacIntyre o Christopher Lasch. Esos

autores cuestionan radicalmente el modelo liberal de sociedad, que solo puede pensar en términos de “derechos” de seres humanos abstractos. Ellos muestran, al contrario, que la comunidad es un componente constitutivo de la persona y que el ser y la forma de vida de la comunidad dependen del individuo y que las decisiones individuales están ligadas a su entorno social.

PK: En Europa, sin embargo, crece el rechazo a los extranjeros. ¿No este un legitimo deseo humano defender lo que uno es del otro que lo amenaza?

Benoist: Es completamente legitimo defender la identidad pero yo no creo que la xenofobia es legitima. Los partidos que se especializan en las explicaciones anti-inmigrantes, no constituyen mas que pequeños partidos demagógicos, que intentan instrumentalizar los temores provocados por los desmanes del capital mundial buscando cabezas de turco.

PK: ¿La integración de los extranjeros no crea problemas en la cultura de acogida?

Benoist: Debemos diferenciar entre la inmigración y los inmigrantes. La inmigración es un fenómeno negativo, en tanto que es el producto de la emergencia y la necesidad. Los problemas que provoca son bien conocidos; es necesario solucionarlos y eliminarlos en la forma más rápida y sustancial posible. Es obvio que los problemas del Tercer Mundo no se solucionarían enviando su excedente demográfico a establecerse en los países occidentales! Al mismo tiempo es necesaria visión mas global de los problemas. Es un gran error creer que la inmigración es la principal responsable de la disolución de la identidad colectiva del país de acogida.

PK: ¿Cual es la mayor amenaza a la identidad colectiva? ¿Como puede mantener una comunidad su identidad?

Benoist: El peligro mayor esta en la forma de vida que se fortalece cada día mas en Occidente y que amenaza con extenderse al mundo entero. No es culpa de los inmigrantes si Europa no tiene una identidad que ofrecer. La inmigración es mas una consecuencia que una causa: forma un problema, porque en el punto de vista de los inmigrantes, que a menudo quieren mantener sus tradiciones, se ven obligados a rechazarlas en beneficio de la forma dominante de vida. La Americanización del mundo, la estandarización de la forma de producción y de los hábitos de consumo, el dominio de la lógica del beneficio, la propagación del mercado mundial, la erosión sistemática de las culturas como consecuencias de la globalización destruyen aún mas la identidad de los pueblos que de lo que lo hace la inmigración. La apertura de un Macdonals o de un Walmart son una amenaza mayor para nuestra identidad que la apertura de una mezquita.

PK: ¿Ve en el universalismo económico una amenaza mayor que el derecho a ser diferente cultural o religiosamente?

Benoist: La Nouvelle Droite defiende el derecho a la diferencia, a la variabilidad. Pero este principio, como todos los principios, en su aplicación debe ser universal. Lo que significa que yo no solo me manifiesto en defensa de mi especificidad, sino también en la de los otros. Lo que amenaza mi identidad, no es la identidad de los otros, sino lo que amenaza la identidad de todos por igual.

PK: ¿Como imagina la integración de los inmigrantes?

Benoist: La idea del Estado-Nación, que dentro de sus fronteras realiza la unidad de un pueblo, de un lenguaje, de una cultura y de un territorio es una ilusión de la Edad de las nacionalidades (el siglo XIX). Quizás menos del diez por ciento de los estados, que existen hoy, tienen una población completamente homogénea. La mayoría de las sociedades son multiculturales y es poco probable que dejen de serlo. Incluso si coincidimos en detener la inmigración, la mayoría de los inmigrantes permanecerán en los países occidentales. Quien sostiene lo opuesto, vive en una ilusión. Entonces, la interrogante que aparece, es en que forma debe hacerse la integración. La peor respuesta, en mi opinión, es el modelo francés. Es el modelo inspirado por el Jacobinismo: el de la asimilación en perjuicio de la integración. Reconoce solo individuos desarraigados y excluye a las comunidades de la vida pública. Produce, en consecuencia, ciudadanos de segunda clase e individuos separados de sus raíces. Yo prefiero el modelo inglés, en el que las comunidades de origen foráneo tienen la posibilidad de mantener sus costumbres y tradiciones. El multiculturalismo es considerado erróneamente en Europa como una variante del melting pot americano. Mas bien, sucede lo contrario. Los americanos se han dado de cuenta de que la realización de aquel era una ilusión y que fue mejor abandonarlo.

PK: ¿Piensa más bien en un enriquecimiento mutuo por medio de la defensa de la identidad de cada uno?

Benoist: Yo pienso que debe permitírsele a cada comunidad de origen foráneo mantener su personalidad, no aislándose de los otros, sino por un diálogo mutuo sobre sus diferencias. El diálogo con el Otro implica que uno continúe siendo lo que es. Por consiguiente, yo apoyo un multiculturalismo moderado, inspirado por el comunitarismo y que rechaza tanto el asimilacionismo igualitarista y el apartheid al mismo tiempo.

[Junge Freiheit, 17 de Julio de 1998]

-----

[http://es.altermedia.info/general/alain-de-benoist-y-la-nueva-derecha-sobre-el-racismo-y-el-antirracismo-las-ideologias-y-la-xenofobia\\_1345.html](http://es.altermedia.info/general/alain-de-benoist-y-la-nueva-derecha-sobre-el-racismo-y-el-antirracismo-las-ideologias-y-la-xenofobia_1345.html)